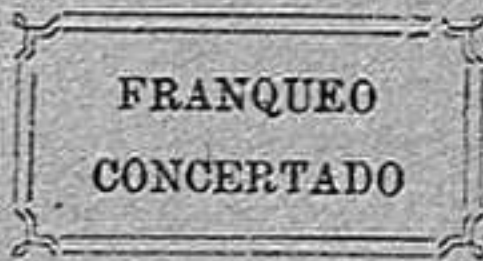


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año..... 5'00 ptas.
Un semestre .. 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,

19, Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.

Advertencia.

Programa de la velada que en honor de su Augusta Patrona celebraron en Guadalupe los Seminaristas extremeños el 2 de Junio de 1908.

Himno á la Santísima Virgen de Guadalupe. Coplas populares

Discurso inaugural.

A mi Madre la Santísima Virgen de Guadalupe. Canción.

A la Virgen Santísima de Guadalupe. Canción.

España y Guadalupe.

Plegaria.

Al pueblo de Guadalupe.

¡Viva María!

Dulces impresiones.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO. 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Julio.

M. 1 — Nuestra Señora de Jumieges en Normandia y la Virgen de Tiscar en Quesada.

J. 2 — La visitación de la Santísima Virgen. Nuestra Señora de Gomañal cerca de Burgos. Plenaria al escapulario del Cármen, al del Corazón de Jesús y Apostólicas.

V. 3 — Primero de mes. Los Santísimos Vestidos de María. Nuestra Señora de la Carta en Mesina y la del Carol en Paris. Plenaria á los Congregantes del Sagrado Corazón de Jesús, á la Archicofradía del de María y Apostólicas. El ejercicio de primer viernes en San Mateo á las seis, en las Hermanitas á las cuatro y media y á las cinco y media en las Carmelitas.

S. 4 — Nuestra Señora de los Milagros en Aviñón y la de las Palmas en Roma. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y tres cuartos. En San Mateo vísperas solemnes por el cabildo Eclesiástico de Cáceres.

D. 5 — El Jubileo en San Mateo. Las tres excelencias de María. Nuestra Señora de Merli en Alguaire. La Preciosa Sangre de N. S. J. C. Plenaria á los socios de la sangre preciosa y al escapulario

azul; y visitando la Iglesia de la Santísima Virgen, las de las Basílicas de Roma; y siete años y siete cuarentenas al escapulario del Sagrado Corazón. A las diez fiesta solemne en San Mateo por el Cabildo Eclesiástico, y en los Reverendos PP. Misioneros por la Comunidad.

L. 6 — Los Prodigios de Nuestra Señora en Roma. Nuestra Señora de las Gracias en Mántua.

M. 7 — Nuestra Señora de Arras. Nuestra Señora Meleciense cerca de Gracovia.

M. 8 — La dulzura de María. Nuestra Señora de los Dolores en Aviñón y la de Casita en Alejos. Plenaria á la B. O. Tercera. Hoy á las siete de la tarde principia la novena á la Santísima Virgen del Cármen en las Carmelitas á las siete de la tarde y en Santiago á las ocho de la mañana.

J. 9 — Octava de la Visitación. Nuestra Señora del Alcázar en Lorca de Contances y la de Castilviejo en Rioseco. Plenaria de la B. O. Tercera.

V. 10 — Nuestra Señora de Araceli en Corella y la de Linares en Benabame.

S. 11 — La Virgen de la Pie-

dra. Nuestra Señora de los Peregrinos en Amberes.

D. 12. —El Jubileo en Santa Clara. La conversación de María Santísima con los Apóstoles después de la venida del Espíritu Santo. Nuestra Señora de Trache en Estella y la de Moncayo en Aragón. El manifiesto en las Hermandades á las cuatro y media.

L. 13. —Nuestra Señora de Reinos, la de Socós en Agramut y la de Cleri en Orleans.

M. 14. —Las Obras de Misericordia de María. Nuestra Señora de Robusto en Barbajosa. Plenaria de la B. O. Tercera y á los que lleven el escapulario azul, visitando los altares ó la iglesia de

Nuestra Señora las de los Santos Lugares.

M. 15. —Nuestra Señora del Roure en Llers. Desde las primeras vísperas (dos de la tarde) hasta la puesta del sol de mañana, los que confesados y comulgados visitaren las Iglesias de las Carmelitas, pueden ganar indulgencia plenaria *toties quoties*, tantas cuantas veces repita la visita, rogando á Dios en cada una por la intención del Romano Pontífice; lo mismo que el Jubileo de la Porciúncula. Mañana la fiesta en la parroquia de Santiago á las ocho y media, á la misma hora en las demás parroquias y en las Carmelitas á las diez.

ADVERTENCIA

Publicamos en el presente número algunos de los discursos y composiciones poéticas pronunciados en la Velada literaria que dedicaron á Nuestra Señora de Guadalupe los Seminaristas extremeños que concurrieron á la peregrinación de que dimos noticia en nuestro número anterior, y cuyos originales hemos recibido para este efecto.

He aquí el

PROGRAMA

de la velada que en honor de su Augusta Patrona celebraron en Guadalupe los Seminaristas extremeños el 2 de Junio de 1908.

Primera parte.

1.º “Himno á la Virgen de Guadalupe”, compuesto por D. Adalberto Delgado del Seminario de Comillas, con música de D. Honorio M.^a Sánchez de Bustamante, seminarista de Coria; cantado á coro por todos los seminaristas.

2.º Discurso inaugural, por D. Antonio Torres Sánchez, seminarista de Plasencia.

3.º “A mi madre la Santísima Virgen de Guadalupe”, poesía de D. Melitón Amores, del Seminario de Badajoz.

4.º "Paragraph,, obertura para piano (de Suppé) ejecutada por el Sr. Bustamante, seminarista de Coria.

5.º "A mi Reina,, poesía de D. Jaime Salgado, seminarista de Badajoz.

6.º "La tempestad,, solo de barítono del maestro Chapí, cantada por D. Epifanio F. Pastor García, seminarista de Coria.

7.º "La Virgen de Guadalupe y el regionalismo extremeño,, discurso de D. Julián Trinidad, seminarista de Plasencia.

8.º "La Paráfrasis de Job,, (de Eslava), cantada por el barítono Sr. Pastor, seminarista de Coria.

Segunda parte.

1.º "Poeta y Aldeano,, obertura para piano (de Suppé) ejecutada por D. Honorio M.ª Sánchez de Bustamante, seminarista de Coria.

2.º "Guadalupe y España,, discurso de D. Juan Antonio Martín Iglesias, seminarista de Coria.

3.º "Plegaria,, poesía de D. Facundo Gómez Laguna, seminarista de Coria.

4.º "Non Tornó,, (de Tito Mattei) cantado por el tenor D. Juan de Dios Hurtado Neila, del seminario de Coria.

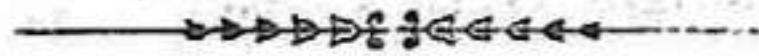
5.º "Los enemigos del Monasterio,, discurso de D. Gabino Torres, seminarista de Plasencia.

6.º "¡Qué tierra!,, poesía de D. Pedro Cancho, seminarista de Plasencia.

7.º "Cavatina,, de la ópera Hernani (de Verdi) cantada por el tenor Sr. Neila, seminarista de Coria.

8.º "El Amanecer,, (de Eslava) cantado á orfeón por los seminaristas caurienses, dirigidos por el Sr. Sánchez de Bustamante.

9.º Himno como el primer número.



HIMNO Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

COPLAS POPULARES

Hoy más alegre que nunca
Resuena mi guitarrilla,
Porque acompaña mis cantos
A la Virgen de Altamira.

Español no ha de llamarse
No ha de llamarse extremeño,
El que no lleva á la Virgen
De Guadalupe en su pecho.

Ya no envidio yo las perlas
Que oculta en su seno el mar.
Pues en Guadalupe tengo
La Perla más divinal.

A Valencia sus pensiles,
Honre á Madrid su realeza,
Guadalupe es el tesoro
De las gentes extremeñas.

Guadalupe es un jardín
De flores muy escogidas;
Pero la Rosa mejor
Es su hermosa Morenica.

Virgencita de Altamira
Estrellita de la mar,
No me ocultes tus fulgores
Porque voy á naufragar.

Huérfano nadie se diga
Si se le ha muerto su madre;
Porque en las Villuercas vive
La Madre de los mortales.

Nuestra pura fe pregonan
Covadonga y Monserrat,
Y el amor á nuestra Reina
Guadalupe y el Pilar.

Antes faltará la tierra
Y antes pasarán los cielos
Que falte amor á su Madre
En los pechos extremeños.

Porque tengo pena, lloro,
Porque lloro tengo pena;
Pero siempre rio y canto
Cuando miro á las Villuercas.

Sangre corre por mis venas
 Sangre de rey extremeño;
 Hijo soy de Guadalupe
 Que reina entre el Tudia y Gredos.

ADALBERTO

DISCURSO INAUGURAL

SEÑORAS:

SEÑORES:

Lástima grande que sea yo, quien obligado por las instancias de mis compañeros de comisión, forme la primera flor de este hermoso ramillete literario, que vamos á colocar sobre la frente de Aquélla, á la que yo en nombre vuestro, comienzo por dedicar este acto. No me asusta, sin embargo, el desempeño de mi cometido, y á pesar de la inferioridad de mis facultades, me atrevo á pensar que mi flor no es ha de parecer menos bella que la de mis compañeros; porque mi trabajo será sencillo, desaliñado... todo lo que queráis... pero está hecho "con amore,, con sentimiento, con pasión, con la pasión que naturalmente me domina siempre que pienso, hablo ó escribo sobre esa Virgen bendita de Guadalupe, á la que rindo culto de ardentísimo amor. Que no es la mejor rosa la que más agrada á la vista, la más hermosa; sino la que despide olor más agradable y exquisito. El cariño será la esencia, que perfume mis palabras, será lo único que las preste alguna belleza y galanura.

He aquí por qué espero que en obsequio á él, no fijaréis vuestra mirada en los defectos, sino para disimularlos y que atenderéis tan sólo á la buena voluntad que me anima.

*
 * *

No encuentro palabras con que mejor pudiera expresar los sentimientos que en estos momentos embargan mi espíritu, que las que pone el famoso autor de la comedia hispano-peruana "La Virgen de Guadalupe,, en boca del pastor Gil, cuando descubierta la imagen, exclama:

Tengo tan llena el alma de contento
 Con la presente *escena* de alegría
 Que quisiera hablar la lengua mía,
 Más no la da lugar el pensamiento.
 De alegre confusión mi entendimiento
 En éxtasis se vé la fantasía
 Me representa al vivo a questo día
 Y al fin no sé decir lo que acá siento,
 ¡Vós, que habitáis junto á la suma Alteza,
 Virgen, pues lo sabéis, decidlo al alma!

Y ¿cómo no queréis que mi alegría sea enloquecedora y que no encuentre términos adecuados para expresar mis sentires, si ha cristalizado uno de los deseos más ardientes, el más ardiente quizá de todos cuantos han dominado mi alma? Porque há pocos meses nadie pensaba en este acto que estamos realizando... Digo mal; era acariciado en la mente de alguien el pensamiento de llevarlo á cabo, pero sin que pasase de la categoria de mera ilusión... muy bella, muy hermosa... pero al fin ilusión. Era este el joven y distinguido seminarista extremeño, D. Adalberto Delgado, iniciador ilustre de esta Peregrinación, que salvando distancias (cuando el entusiasmo aguija el alma no existen) y sin reparar en dificultades, desde las costas cantábricas ha venido á honrarnos, presidiéndonos personalmente. Es él, como extremeño de pura cepa, adorador entusiasta, amante finísimo de la Virgen de Guadalupe, que en pago de su fervoroso cariño le inspiró esta idea tan feliz y oportuna, extendida por él entre sus amigos y que llegó á nuestro conocimiento al principiar el curso que acababa de terminar. Nos la comunicó una tarde en paseo á unos cuantos alumnos de su Colegio el dignísimo Director del de Vocaciones eclesiásticas de Plasencia, hijo benemérito de Guadalupe D. Francisco C. Sójo. Excusado decir que la recibimos con una salva de aplausos y vivas entusiastas. Por lo que á mí toca—y lo mismo sucedió á mis amigos—me pareció de perlas el proyecto y formé el propósito firme, eficaz de poner todos mis entusiasmos, todos mis esfuerzos, aunque de tan poca valía como ellos son, al servicio de ideal tan hermoso y sublime; de tan nobilísima causa.

Para ello me puse al habla con el Sr. Delgado, ofreciéndole mi espontánea y modesta cooperación para realizar proyecto tan grandioso como el que bullia en su mente; y él entonces, embriagado de júbilo por haber encontrado

un eco, aunque tan débil como el mío, se apresuró á aceptarla. Y mutuamente animados nos lanzamos, cuando lo creímos oportuno, á hacerlo público. ¡Oh! ¡Qué indescripible alegría producía al alma ver que el proyecto tan solo simpatías y cariños despertaba en cuantos lo iban conociendo. Después... ya sabéis cuanto ha sucedido desde aquel día, en que previo permiso de nuestro Sr. Obispo—quién desde luego nos dispensó una protección decidida—os dirigí á vosotros, mis compañeros de Plasencia, mi pobre y humilde palabra para exponeros el proyecto y pedir os que lo hiciéseis vuestro. De aquella reunión salió el nombramiento—acertadísimo si no es por lo que á mí se refiere—de los miembros que habían de componer la Junta Central, la cual se encargó de invitar por medio de una Circular á los demás Seminarios de la región y que á una con la del Seminario de Coria, ha procurado orillar en lo posible las dificultades con que ha tropezado el proyecto. Y ¿á qué relatar aquí una por una sus gestiones, cuando todos las conocéis, y á las que si alguna vez no ha acompañado el acierto, ha presidido siempre una buena voluntad? Baste decir que una y otra Junta, bajo la dirección inmediata del iniciador y guiados por sus acertados y prudentes consejos, han hecho cuanto ha estado en su mano; y tanto sus alegrías y satisfacciones, como sus penas y amarguras y desfallecimientos—que de unas y otras se encuentran grandes dosis en semejantes empresas—las ponen á los pies de la Virgen extremeña, objeto de sus desvelos. Gracias á Ella, lo que entonces algunos creyeron sueño, puro sueño, fué poco después consoladora esperanza, y es á la hora presente encantadora realidad. En presencia de ella y en nombre de esta Junta, me levanto aquí para rendir la más fervorosa acción de gracias á cuantos de algún modo han contribuído al éxito lisonjero de esta peregrinación, unos con sus consejos, otros con sus alientos, aquellos con su propio trabajo y todos con su dinero. Sean las primeras para los Prelados, que gustosos bendijeron el proyecto y le han favorecido del mejor modo que les ha sido posible. Circunstancias imprevistas han impedido á uno de ellos, al Illmo. Sr. Obispo de Plasencia, venir á presidir esta peregrinación, según era su decidida voluntad, que agradecemos con toda nuestra alma. Nuestro agradecimiento también á la prensa regional y á la de fuera de la región, que ha creado una atmósfera favorable al proyecto; al eximio poeta extremeño que ha venido á cantar en su templo á la Virgen de sus amores; á las auto-

ridades eclesiásticas y civiles y al pueblo entero de Guadalupe por el recibimiento cariñoso, las atenciones inmerecidas y los múltiples obsequios que han dispensado á los que vienen á honrar á su Virgen, ofreciéndonos hospedaje gratuito. Que hasta ese punto ha llegado la fineza de los hidalgos hijos de la ilustre Puebla, para los que yo reclamo un aplauso. Mención especial merecen—y ya la harán plumas mejor cortadas que la mía—los rasgos generosísimos de D. José Cordero y D. Alonso Rodríguez y el celo y actividad de los Rdos. Ecónomos y Coadjutor, que tantos desvelos y sacrificios se han impuesto en pró de la peregrinación. Todos han demostrado una vez más que los de Guadalupe no tienen nada suyo cuando se trata de honrar á su Morena. Nosotros, solamente podemos pagarles con la moneda preciosa de un agradecimiento sincero, cordial, sin límites. La Virgen de Guadalupe saldará con creces esta deuda inmensa y sagrada de gratitud, que Ella y nosotros hemos contraído. Sí; Ella, porque en obsequio suyo habeis cooperado á la realización de un hecho, que la es tan simpático, como ver reunidos bajo las amplias naves de su templo á los jóvenes levitas de su región amada.

Recibid, finalmente, la expresión de nuestra gratitud más íntima, vosotros, amados compañeros, por la presteza con que acudísteis al llamamiento que se os hizo, por lo favorablemente dispuestos que desde luego os mostrásteis para venir á tributar este homenaje de cariño á la Virgen. Porque á eso hemos venido principalmente como cristianos, como amantes de María, á hacer una protesta pública de la fe y del amor que profesamos á nuestra madre; como cristianos extremeños á postrarnos de hinojos á las plantas de nuestra Patrona, para rendirla el tributo de nuestro vasallaje y para proclamarla á la faz del mundo nuestra Reina.

¡Sí! ¡Que sepa Extremadura, que sepa España, que sepa el mundo entero, que circula aún caliente por nuestras venas sangre de cristianos viejos; que no hemos renegado ni queremos interrumpir las cristianas tradiciones de nuestros abuelos; que, como ellos, adoramos en la Virgen de Guadalupe, símbolo de nuestras glorias, compendio de nuestras grandezas! Pero que sepa también, que venimos á Guadalupe en son de guerra y que á la vez que los melódicos himnos de la liturgia cristiana, venimos á entonar sobre los restos de la revolución maldita que fué por doquiera sembrando desolaciones, el “¡desperta, ferro!”, de

nuestros mayores. Lamentamos el decaimiento y postración de nuestra patria y de nuestra región en el orden religioso, político y social, y heridos en nuestros sentimientos más delicados de cristianos y patriotas, protestamos contra la causa que los ha determinado. Y en vez de cruzarnos de brazos y permanecer impasibles ante ellos, venimos á Guadalupe á señalar el camino, el único camino de nuestra triple regeneración política, social y sobre todo religiosa, que es el fundamento de las anteriores. Hoy que tanto se blasona de regionalismo y tanto se aboga por la vida autónoma de la región, por el resurgimiento regional, por una patria grande, gloriosa... es preciso que volvamos los ojos á donde podamos encontrar luz que nos guíe, virtud que nos reanime, fuerza que nos resucite. Aún no se han agotado los veneros riquísimos, de donde brotaron nuestros pasados esplendores. Volvamos á beber en la misma fuente y á marchar por los mismos senderos que nuestros abuelos y nuestro porvenir será infaliblemente venturoso; que las mismas causas en igualdad de circunstancias producen siempre los mismos efectos, y á parte de ser una verdad infalible, es además una ley histórica, la más cierta entre todas las de la filosofía de la historia, que la justicia eleva á las naciones y el pecado hace miserables á los pueblos. Fuimos muy grandes, tanto más grandes cuanto fuimos más creyentes y buenos y hasta tal punto se impone esta verdad, que el mismo Valera se vió obligado á confesar "que en España el grado de mayor exaltación política coincide con el de su mayor exaltación religiosa., La religiosidad en España es uno de los grandes caracteres de la raza; la que constituye principalmente nuestra idiosincrasia nacional; pues bien, la quinta esencia de esa religiosidad es la devoción mariana. Al culto de la Santísima Virgen están vinculados todos los acontecimientos venturosos de la historia patria. María echó los cimientos de nuestra nacionalidad en el Pilar; Ella, después de purificar á España de las maldades de nuestros antepasados con aquella serie providencial de invasiones, comenzó la reconquista en su Santuario de Covadonga; la promedió en el Salado bajo la influencia benéfica y sobrenatural de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, y bajo esta misma advocación, de la que tan devotos eran Isabel y Fernando, les concedió que diesen fin á la homérica lucha siete veces secular fijando el pendón de la fe sobre los gallardos y airosos minaretes de la gentil reina del Genil. Y esa lámpara histórica, que como insigne ex voto cuelga en su

Sacristía, nos está recordando que ella nos salvó en Lepanto, como el nombre de uno de los primeros pueblos que descubrió Colón y el haber salido de este Monasterio el permiso para darse á la vela, nos demuestra que Ella fué la que no sabiendo qué más hacer por nosotros, nos obsequió de un modo digno de su grandeza, regalándonos un mundo. Que hubo un tiempo en que, merced á la Virgen de Guadalupe, la historia de Extremadura fué la historia del pueblo ibero, porque el resorte de todas sus grandezas y prosperidades estaba aquí, en este celeberrimo monasterio, y á la imagen veneranda de su Virgen morena, eje de nuestra historia y centro de nuestra vida nacional, convergían como á un solo punto los amores de sus reyes—reyes los más esclarecidos que hemos tenido—y las esperanzas de sus pueblos. Y María de Guadalupe correspondió espléndidamente, superabundantemente á éstas y á aquéllas. Ella nos encumbró, porque como decía antes, la religión es la que eleva á los pueblos y la devoción á María es la que está más en consonancia con nuestro carácter, y más armonía guarda con nuestro espíritu caballeresco y romántico; la que con más fuerza ha arraigado en España. Pero la fuimos ingratos; casi llegamos á olvidarnos de María y entonces comenzó á descender rápidamente el termómetro de nuestras glorias, hasta que á fuerza de empequeñecernos, llegamos al grado de postración en que nos encontramos. Empero, gracias á Dios, de algún tiempo á esta parte se observa una saludable aproximación por parte del pueblo español hacia la que fué en otro tiempo principio de nuestras venturas y ha de serlo de nuestra salvación. De todos los puntos de la Península, de Zaragoza, de Begoña, de Monserrat... vienen aires de fronda y en ese espléndido movimiento mariano que todos contemplamos, no va Extremadura á la zaga de las demás regiones, como lo demuestra el hecho de la proclamación del Patronato de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe sobre ella; la serie de magníficas peregrinaciones de algunos años á esta parte, sobre todo la última de los prelados y el pueblo y los preparativos y gestiones que se están haciendo para su pronta coronación canónica, por la que nosotros hacemos fervientes votos. Bien merece ser coronada como reina la que tantos siglos lo ha sido de los corazones extremeños, que no merece este nombre el que no tiene levantado en su alma un altar en el que rinda culto ferviente á la más dulce de las madres, y en su pecho, allí en el lugar de él destinado á guardar las afec-

ciones más grandes, más puras, más santas, un trono á la más piadosa y augusta de las reinas: á María de Guadalupe.

¡Adelante, pues! Que nuestra visita á este bendito Santuario, cuyos muros, que apenas pueden sostener el peso de sus recuerdos y de sus tradiciones, guardan la perla más preciosa del joyel de nuestras glorias sea rico en frutos de vida religiosa, de vida social. Aquí, inflamados con el contacto santo de todo cuanto nos rodea, dominados por los sentimientos elevados, audaces, emprendedores, que nacen espontáneos en el alma á impulsos del recuerdo de tiempos más felices, de días que fueron mejores para la religión y la patria, formemos la resolución firme, inquebrantable de trabajar con todos los bríos de nuestros pechos juveniles por la restauración de nuestra patria grande en todos los órdenes, comenzando por la de nuestra región, que la patria común será grande y gloriosa, cuando las regiones lo sean: y Extremadura lo será cuando hayamos logrado restablecer en su esplendor pristino el culto de la que es nuestra Patrona; cuando la hayamos dado una satisfacción condigna de nuestra indiferencia pasada, haciendo morder el polvo de la derrota á sus enemigos, que después de haber expulsado injustamente á los pacíficos y legítimos moradores de su templo y hecho desaparecer sus escuelas, sus hospitales, sus colegios, se atrevieron á poner su sacrílega mano en los bienes que eran exclusiva propiedad de la Montañesa de Altamira. ¡A luchar por tanto, contra todo lo que tenga sabor liberal, sabor revolucionario; sobre todo contra ese maldito monstruo de siete cabezas, que se llama "prensa liberal,". ¡Santa María de Guadalupe lo quiere! Luchemos, pues, sin desmayos, ni vacilaciones, ni desfallecimientos con todos los medios posibles y adoptando por lema aquellas palabras de Gohete:

Contra lluvias y nieves,
Contra el furor del perpetuo viento,
Entre la niebla sombría
Sin tregua ni descanso un solo instante

¡Adelante! ¡Adelante!,,

Y si es innato en el hombre el amor y entusiasmo por las grandezas de su pueblo, vosotros, cuyos amores son tan apasionados y ardientes como los abrasadores rayos del sol, que calcina vuestras tierras ¿no habéis de sentir cariño hondo, intensísimo, por la joya más preciosa del joyel de vuestros recuerdos de gloria?

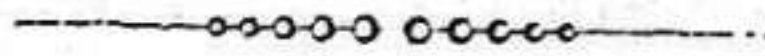
Pues obras son amores. Yo abrigo la esperanza de que nuestro entusiasmo no ha de ser flor de un día, de que la peregrinación ha de ser una ráfaga de aire que soplando con espíritu vital sobre el rescoldo semi-apagado de nuestros amores y entusiasmos guadalupenses, los convierta en llama vivísima, en fuego inextinguible, que abrese á Extremadura, que abrase á España, que abrase al mundo entero.

He dicho:

ANTONIO TORRES SÁNCHEZ.

Seminarista placentino.

Guadalupe-2-Junio-1908.



Á MI MADRE

LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

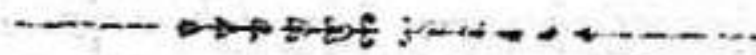
Canción.

“La fortuna no he gozado
de postrarme de rodillas
en ese alcázar sagrado,
do vertió sus maravillas
el arte más inspirado;

Pero he leído tu historia,
que conservo en mi memoria,
y allí con gozo profundo
vi los límites del mundo
por límites de tu gloria.”

JUAN ANTONIO MARTÍN IGLESIAS.

Seminarista de Coria.



Á LA VIRGEN SANTÍSIMA DE GUADALUPE

CANCIÓN

Yo quisiera, Madre mía, escalar esas alturas
que coronan las montañas y dominan las llanuras
de mi pueblo donde habitas y tu imagen adorar;
y en humildes y sencillos melancólicos cantares
descubrirte cariñoso mis congojas y pesares
como amante bardo tuyo prosternado ante tu altar.

Yo quisiera que el acento de mi voz aún balbuciente
 los espacios recorriera desde Ocaso hasta el Oriente,
 desde el Norte al Mediodía, desde el Cénit al Nadir,
 yo quisiera un arpa eolia que acompañe mis canciones
 y que el eco rumoroso de sus tiernas vibraciones
 las montañas de Altamira lo pudiera repetir.

Y tan grandes son mis ansias, y es tan grande mi deseo,
 porque sufro al no mirarte; porque gozo cuando veo
 de mi pueblo que es tu pueblo el hermoso despertar;
 porque ya va sacudiendo la glacial indiferencia
 que cual cáncer ponzoñoso corrompiera la conciencia
 pretendiendo que tus hijos te llegaran á olvidar.

Pero no, nunca ha logrado que olvidaran tus favores
 y burlaran descreídos esa fe de tus mayores
 que tu nombre sacrosanto en sus almas esculpió,
 porque Tú, Virgen bendita, eres lancha salvadora
 del que cruza el mar revuelto de esa vida halagadora
 y arrollado por la fuerza de sus olas naufragó.

Porque Tú eres faro ardiente colocado en esa altura
 que corona las montañas y domina la llanura
 donde vive el extremeño al amparo de tu luz;
 porque Tú, Reina adorada, eres oasis que el incierto
 solitario peregrino de la vida en el desierto
 halla siempre en la aspereza del camino de la cruz...

.....
 Pero yo llegar no puedo á las cumbres de tu sierra,
 para ver la hermosa joya de ese templo que te encierra,
 adorar tu santa imagen y tus glorias contemplar,
 ni en humildes y sencillos melancólicos cantares
 descubrirte cariñoso mis congojas y pesares
 como amante bardo tuyo prosternado ante tu altar.

¡Y me dicen que te cante! ¡Que te cante, madre amada,
 cuando no miro tu imagen que es la dicha más ansiada
 á que aspira mi alma triste oprimida del dolor!
 Cantaré cual pajarillo que del bosque en la espesura
 canta en sonos lastimeros, en endechas de amargura
 cuando aleve mano torpe roba el nido de su amor.

.....

¡Oh Madre consuela á mi alma afligida,
 que es triste el destierro y amarga la vida
 que vivo sin Ti!

¡Que está mi camino sembrado de abrojos
que hieren mis plantas. Señora, tus ojos
no apartes de mí!

Que yo sé que el hombre que llega á tu ermita
y lleno de penas te dice su cuita
con férvida fe,
recibe en su alma alivio á su duelo
y encuentra seguro de dichas un cielo
que allí se entrevé.

Que el templo que guarda tu imagen es puerto
que busca con ansias el náufrago incierto
que no sucumbió;
que al ver el peligro cercano, inminente,
vió en Tí su refugio, y orando ferviente
á Tí se acogió.

Yo sé que la gloria que brinda esta vida
es dicha traidora, fugaz fementida
es muerte fatal;
yo sé que quien cifra en Tí su esperanza
por Tí solamente las glorias alcanza
del mundo eternal.

Yo sé que eres, Virgen, la madre amorosa
del alma creyente que humilde y piadosa
de Cristo va en pos;
yo sé que Tú eres, beldad peregrina
canal que repárte la gracia divina
que viene de Dios.

Dirige los pasos, oh Reina y Señora
de mi alma doliente que ama y te adora
con fe y devoción,
de mi alma que acecha la sierpe maligna
de fauces hambrientas, y escucha benigna
su amante oración.

No permitas que mi alma sea nunca mancillada
por la baba envenenada
de la ribera infernal.
ni consientas que la musa que me trae inspiraciones
manche nunca mis canciones
con aliento mundanal.

No me dejes, Madre amante, no me niegues tu cariño
que tu nombre desde niño

en mis penas invoqué,
ese nombre sacrosanto que mis padres me enseñaron,
porque siempre te adoraron
como yo te adoraré.

Hermosísima Pastora, Virgen Santa, no permitas
que la tierra que Tú habitas
rinda culto á Lucifer,
que no es bien que la que riges escogida grey amada
por sus huestes destrozada
Tú la dejes perecer.

No consientas que los hijos que te adoran reverentes
se separen imprudentes
del redil de nuestra fe,
ni que el lobo carnicero que la errante oveja espera
sacie nunca su hambre fiera
con la que antes tuya fué.

.....
.....
Esos hijos predilectos que jurándote homenaje
hoy te rinden vasallaje
humillados ante Ti
á tu altar llevan los ecos de nostálgicas canciones
y rumores de oraciones
que te hacemos desde aquí.

¡Madre mía, Tú lo sabes, y amorosa las escuchas,
porque muchas de ellas, muchas...
son gemidos de dolor,
no nos dejes olvidados, ni retires esos ojos
que la vida causa enojos
sí nos niegas Tú el amor.

MELITÓN AMORES GONZÁLEZ.

Badajoz 18 de Mayo de 1908.

—————>>>>||<<<<—————

ESPAÑA Y GUADALUPE

SEÑORAS:

SEÑORES:

¡Viva la Virgen de Guadalupe! No os extrañe comience
mi desaliñado discurso saludando á nuestra Augusta Mo-
renita: la primera frase que hoy pronunciara mi lengua

en vuestra presencia, no podía ser sino la que en el fondo de mi alma brotaba siempre la primera al tratar de vestir con el ropaje de la palabra los afectos de mi corazón y los pensamientos de mi mente para presentarlos hoy aquí; y siempre que yo pensaba en lo que entonces no era más que bella idea y hermosísimo proyecto, siempre que yo, anticipándome á la realidad, paladeaba las dulzuras de este día, allá en aquel santo retiro donde hasta el aire que se respira está perfumado de aromas guadalupenses, allá en la histórica ciudad, residencia de las dos más grandes figuras de la nueva era iniciada para Guadalupe, del Dr. Fogués y el Obispo que ha obtenido de Roma la canonización del patronato de la que antes no era sino popular patrona de Extremadura; siempre que yo, repito, en mi amado Seminario de Coria anticipaba el día de hoy, en el mudo lenguaje de mi corazón escuchaba esa preciosísima frase: por eso la escribí entonces en el primer renglón de mis cuartillas, para repetirla ahora aquí con todo el calor con que entonces la sentía, con todo el calor con que la siento ahora, con todo el calor con que la sentiré siempre: ¡¡Viva la Virgen de Guadalupe!!

Aquí, señores, pensaba yo en un principio, debiera dar por terminado mi discurso aun antes de comenzarlo, porque yo sé, sí, saludar con un corazón de fuego á nuestra Excelsa Patrona, pero yo no sé, yo no puedo cantar con mi lengua balbuciente sus glorias y sus grandezas; mas no tardé en vislumbrar, íntimamente unido con ese que yo encontraba principal obstáculo á mi obra, un aliciente, un estímulo poderoso para proseguir adelante: yo no podría, es verdad, cantar en subidas notas las glorias de la que es "gloria de la Jerusalén celestial," (1); yo no podría celebrar en majestuoso panegírico las grandezas de la que no tiene igual en las grandezas creadas ni otra superior que la infinita grandeza de Dios; yo no podría formar, para presentar hoy ante esta respetabilísima reunión de amantes hijos de la Virgen de Guadalupe, un ramillete con las glorias de esta Benditísima Imagen, sin que las preciosísimas flores con que lo compusiera como en informe montón bajo la tosca forma que mi novel pluma habría de darle; pero ¡ah! que María no exige, no puede exigir de nosotros el imposible de un canto acabado; María solo quiere que todos, absolutamente todos, coloquemos una piedrecita, más

(1) «Tu gloria Jerusalén».—Judit cap. XV, v. 10.

ó menos grande, más ó menos pulimentada según la medida de nuestras fuerzas, en el edificio que hace veinte siglos está construyendo la humanidad en su honor y cuya cúpula está reservada al infinito poder y sabiduría infinita de Dios; esto, y esto solo quiere María de nosotros. ¿Por qué, pues, había de retraerme la poquedad de mis fuerzas de colocar en tan suntuoso monumento este mi granito de arena?

De otra parte mi natural temor, al tener que dirigirme á tan ilustrado auditorio, quedó desde luego desvanecido por la seguridad de encontrar aquí esa gran virtud, hermosa como todas las virtudes, moradora segura de los grandes corazones, la indulgencia, con que sabréis suplir las necesarias deficiencias de mi modesto trabajo.

Solo con esa seguridad podía yo aceptar y acepté, señores, la misión que con inmerecido honor me confiaron mis compañeros: solo con esa seguridad podía yo venir y vengo á este lugar, no á deciros nada nuevo, pues ¿qué pudiera deciros mi balbuciente lengua que vosotros no sepais..? Ni á resolver ningún intrincado problema científico, porque yo no vengo á hablar desde la cátedra del que enseña ni para ello hubiera jamás admitido la elección de mis compañeros; sino sencillamente á invitaros á que conmigo echeis una mirada á nuestros tiempos pasados, mirada que ha de confirmarnos una vez más que

“Las glorias de Guadalupe y España crecen y decrecen en proporción directa..”

Verdad es esta, señores, de suyo tan manifiesta y evidente, que no es preciso, ni mucho menos, remontarse á las cumbres del raciocinio á rebuscar sutiles argumentos para probarla, no; basta abrir por cualquiera de sus páginas el libro de nuestra historia desde la milagrosa aparición de la Virgen de Guadalupe, mejor, basta visitar aunque solo sea desde lejos y en alas del pensamiento el histórico Santuario guadalupense. Este santo monumento, en cuya construcción y ornato agotaron los tesoros de la inspiración y vertieron á porfía las maravillas del genio los más famosos artistas, es desde la profundidad de sus cimientos á la elevación de sus torres un testigo permanente que en mudo y elocuente lenguaje está diciendo á las generaciones de todos los tiempos: “Mi grandeza es hermana gemela de la grandeza de España..”

¡Cuán grato, cuán consolador es en estos calamitosos tiempos remontarse á los primeros días de Guadalupe! ¡Cómo se llena el ánimo de aliento y confianza al borrar

!a distancia de seiscientos años y penetrar, rebosando fé el corazón, en la modesta ermita morada primera de la Virgen Pura en estas feraces montañas! Con toscas piedras, con ramos y pedazos de corcha nos dicen los historiadores que construyó la piedad una pequeña capilla, para colocar á la Morenita de las Villuercas en el mismo sitio en que acababa de aparecer. Pero ¡ah! aquélla humilde estancia, destinada á servir de habitación á la Reina de las reinas, á la que tiene por palacio los ámbitos inmensos de cielos y tierra, había de convertirse como se convirtió bien pronto en el suntuoso templo, admiración de los siglos, donde há ya seis centurias encuentra la piedad cristiana y encontrará siempre el seguro cange de peticiones humanas por celestiales mercedes. ¿Y quién puede negar que cada pieza que se colocaba en la fabricación de este Santuario era una nueva gloria que se escribía en las hojas de nuestra historia?... Si socabamos sus cimientos, allá en lo más profundo encontraremos escritos en caracteres que no podrá borrar jamás la impía incredulidad moderna tres nombres que nos relatan en eterno lenguaje el origen de este templo, origen que es una de nuestras glorias nacionales. "María, Alfonso y el Salado,, esa es la inscripción que á la luz de la historia se lee en la primera piedra colocada en los fundamentos de este venerando alcazar; inscripción, sublime, inscripción gloriosa, que nos dice que el día 30 de Octubre del año 1340, sacó la Virgen de Guadalupe de las aguas del Salado á nuestra Patria coronada de gloria, á nuestra Patria triunfante del furor y fanatismo de los hijos del falso profeta, al par que el entonces Rey de Castilla, el gran Alfonso XI hacía surgir de las mismas ondas la modesta capilla guadalupense transformada en grandioso templo. ¡Gloria á la Virgen de Guadalupe, invencible capitana de nuestras tropas y gloria á la España que nos dejó perpetuado en tan glorioso monumento el recuerdo de tan señalado triunfo, de tan insigne favor de nuestra Augusta Patrona!

Siguiendo el curso de nuestra historia en aquéllos días de continuo batallar entre los hijos de la cruz y los fanáticos mahometanos, vemos continuada entre todos los Reyes de nuestra Patria y la Virgen de Guadalupe la bendita alianza pactada entre esta Soberana Imagen y el onceno de los Alfonsos de Castilla; á Guadalupe venían los Monarcas españoles á buscar la victoria contra los moros, y de Guadalupe partía con ellos á humillar el poder de la media-luna la que es "terrible como escuadrón en orden

de batalla,, (1); de Guadalupe salía la luz que guiaba nuestras armas de victoria en victoria; en la inagotable fuente de Guadalupe bebían y refrescaban su arrojo y heroísmo nuestros soldados; el manto de la Virgen de Guadalupe fué el escudo á cuyo amparo realizaron aquéllas proezas sólo creíbles después de admiradas, y cuando el héroe de las *fazañas* el ínclito Pulgar, despreciando la muerte que se cernía sobre su cabeza, penetró con arrojo sin ejemplo en el último baluarte de los moros, en la inmortal Granada y dejó pendiente de su puñal en las puertas de la gran mezquita el cartel del Ave María, cuando los fundadores de Santa Fé lograron colocar en las torres de la Alhambra el pendón de nuestra Patria y la enseña de nuestra Religión, arrojando allende el estrecho á los que ocho siglos antes lo habían atravesado, ávidos de saciar en el bello jardín hispano la ardiente sed que traían de los abrasados arenales del desierto, cuando Fernando é Isabel pusieron término feliz á la gloriosa cruzada comenzada por Pelayo, con ellos estaba la Soberana Señora que repetidas veces había recibido ya su visita en este templo, con ellos estaba presidiendo y alentando nuestro ejército la Virgen de Guadalupe. (2)

Y cuando algún tiempo después quisieron resarcirse los fanáticos hijos de Mahoma en la Europa toda de las derrotas sufridas en nuestro suelo, cuando á fines del gran siglo XVI se presentaron los secuaces del Corán amenazando remplazar con su barbarie la civilización cristiana, como antes las del Salado, vieron entonces las aguas de Lepanto á la Morenita Extremeña capitaneando nuestras filas, el astro-rey al alumbrar el día 7 de Octubre del año 1571 vió absorvida su luz por los rayos que desprendidos del divino sol de Altamira iban á dar directamente, iluminándolo y enardeciéndolo, en el corazón del ilustre Jefe de

(1) Cant. cap. VI v. 3.

(2) Cuando los Reyes Católicos acometieron la conquista de Granada encomendaron el éxito á la Virgen de Guadalupe. «Acudieron, (dice el Señor Amí en su Bosquejo histórico de la Virgen y el Monasterio) tan grandes Reyes, humildes por ser grandes, á pedir amparo y ayuda á la Virgen de Guadalupe para su empresa. (la conquista de Granada). Trasladóse la Corte entera con sus bravos caudillos, con sus sabios cardenales, con sus poderosos nobles al Monasterio de las Villuercas, y allí, haciendo piadosa rogativa, impetraron de la Madre de Dios el auxilio para sus armas»

Después de la conquista vinieron á probar su agradecimiento á la gran Dispensadora, habiendo escrito el mismo día de tan insigne triunfo la Reina Isabel al Prior del Monasterio para que se dieran gracias á Dios por el favor que acababa de conceder á España.

a escuadra cristiana, del joven, del valiente, del simpático, del insigne D. Juan de Austria. A esta Señora encomendó aquélla figura gigante de nuestra historia el éxito de la expedición, y ante el altar de esta Señora vino luego á mostrar su agradecimiento y á ofrecer los trofeos de tan insigne victoria.

No cabe en los estrechos límites de este trabajo detenerme más en las infinitas pruebas que la Virgen de Guadalupe ha dado de su solicitud é interés por las glorias de nuestra Patria. Sólo añadiré á los puntos que tan ligeramente quedo indicados, que la que triunfó con el oncenno Alfonso en Salado, con los Reyes Católicos en Granada y con D. Juan de Austria en Lepanto, fué la estrella refulgente que alumbró con sus benditos rayos los derroteros que llevaban á mundos desconocidos á Colón, á Pizarro y á Cortés; ella libró á nuestra Patria de enemigos antiguos y ella dió nuevos mundos á nuestra Patria.

Pero ¿á quién puede extrañar que tan adheridas estén al manto de la Virgen de Guadalupe nuestras glorias y grandezas patrias, si hasta la constitución de la Nación española puede con sobrado motivo atribuirse á esta Benditísima Imagen?... Sí; España bien podemos decir que nació, que empezó á vivir verdadera vida nacional bajo las bóvedas de la catedral de Toledo el día 8 de Mayo del 589. En aquélla celeberrima y mil veces bendita Asamblea (presidida por un Metropolitano extremeño, por el insigne Masón, Arzobispo de Mérida), en aquél santo Concilio, III de los toledanos y de seguro el más célebre de los reunidos en nuestro suelo, al adjurar solemnemente el "religiosísimo," (1) Recaredo con todos sus visigodos la herejía arriana abrazando el catolicismo, desapareció la principal, la única diferencia, porque ella era la fuente de todas las demás entre godos é hispano-romanos; unidos desde entonces los habitantes todos de nuestro suelo por el más fuerte de los vínculos, por el único capaz de mantener unido á un pueblo, por la unidad de creencias, desde entonces fueron también unos en el orden político y social, desde entonces formaron un solo pueblo, aquél pueblo, aquélla España, que, andando los siglos, había de agrandarse hasta el punto de no caber en dos mundos. ¿Y quién fué el alma de aquélla solemnísimas Asamblea, cuna de nuestra Nación, sino aquél vástago santo de una santa familia,

(1) San Isidoro de Sevilla, Hist. de los Reyes Godos, Vándalos y Suevos.

Arzobispo entonces de Sevilla y venerado luego en nuestros altares el gran San Leandro? Pero ¡ah! que entonces conocía ya este ilustre Prelado á la Virgen de Guadalupe; entonces se había postrado ya ante ella en Constantinopla con su amigo San Gregorio, y prendado como había vuelto á España de esta milagrosísima Imagen, aquél corazón, tan español como mariano, acudiría indudablemente á ella para obtener de su original el triunfo que alcanzó nuestra Religión y la vida que adquirió nuestra Patria en la conversión de los Godos. La Virgen de Guadalupe, sí, nos dió la nacionalidad en el III Concilio de Toledo.

¿Y de qué modo correspondían los españoles á tan continuos y señalados favores como recibían de la Gran Reina de las Villuercas?... Correspondían ante todo y sobre todo teniéndole en sus corazones un altar; correspondían viniendo á visitarla en estas ásperas montañas; correspondían rivalizando en santo celo reyes y vasallos, eclesiásticos y seculares, nobles y plebeyos, por aumentar más y más cada día la gloria y esplendor de esta casa, de la que es "honor de nuestro pueblo," (1); correspondían con los hermosos testimonios de su gratitud, que han hecho de Guadalupe un riquísimo joyel, un archivo de artísticas maravillas.

De este modo se verificaba la primera parte de la proposición que sentaba yo al principio de mi discurso; las glorias y grandezas de Guadalupe y España marchaban paralelas. La Virgen de Guadalupe daba á España admirables triunfos sobre sus enemigos, y España venía á ofrendar ante el altar de la Virgen de Guadalupe los trofeos de sus victorias; la Virgen de Guadalupe daba á España mundos desconocidos (2), y España enriquecía el templo de Guadalupe con los tesoros que de aquellos mundos aportaba; los españoles se esforzaban en aumentar más y más la suntuosidad y magnificencia del Santuario guadalupense y la Virgen de Guadalupe cedía en pró de España...

(1) Tu honorificentia populi nostri, Judit. cap. XV, v. 10.

(2) En Guadalupe, (dice D. Eugenio Escobar en el número de GUADALUPE del 15 de Mayo de 1908), firmaron los Reyes Católicos el 20 de Junio de 1492, la sobrecarta dirigida á Juan de Peñalosa, para que se facilitasen á Colón las tres carabelas que la Reina había mandado, «á las que dice el señor Amí en el número de la revista GUADALUPE, correspondiente al 30 de Marzo de 190 , su nombre y su imagen (de la Virgen de Guadalupe) servían de piloto por el mar nunca navegado.»

hasta sus andas y su trono (1); Guadalupe hacia grande á España y España glorificaba á Guadalupe; Guadalupe y España se engrandecían, se glorificaban mutuamente.

Por eso los días más gloriosos de nuestra gloriosa historia están sintetizados en Guadalupe; por eso á presencia del grandioso Santuario guadalupense, doblemente que en otros lugares se prorrumpía y aún se prorrumpe en aquellas palabras que el insigne Donoso hacè brotar espontáneas de los labios de quien contemple cualquiera de nuestras catedrales. "Por aquí ha pasado el pueblo más grande de la historia y la más portentosa de las civilizaciones humanas (2). Por aquí ha pasado sí, hay que exclamar ante el templo de Guadalupe, por aquí ha pasado el cristianismo, y el cristianismo personificado en España cuando España era la Nación de las naciones; por aquí ha pasado la España de Colón, de Pizarro y de Cortés; por aquí ha pasado la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y Felipe II; por aquí ha pasado la España de Andrés Doria y D. Juan de Austria, de Gonzalo de Córdoba y Pedro Navarro; por aquí ha pasado la España del conquistador de Orán, del fundador de la Universidad de Alcalá, de aquel insigne franciscano, modelo acabado de gobernantes "varón en quien Dios reunió las prendas de muchos diversos para componer un hombre solo (3); la España del inmortal Cisneros; por aquí ha pasado la España de San Vicente Ferrer y Santa Teresa de Jesús; por aquí ha pasado todo aquel

"inmenso siglo, siglo de gigantes,
que abrió Colón y que cerró Cervantes,, (4):

(1) «El retablo de plata repujada y adornado de piedras finas, fué vendido en tiempos de Juan I para las necesidades de la patria... también á Felipe II dieron los monjes en otro grande aprieto las hermosas andas de plata» Sr. Ginés «Impresiones de un peregrino» D. Federico G. Plaza, dice en el número del 15 de Mayo de 1908 de la revista GUADALUPE: «4.896 onzas habían valido las alhajas que para contribuir á la guerra con los franceses habían sacado (del Santuario guadalupense) el año anterior ó sea el 1808 y si se suma á esta cantidad las 70 ú 80 arrobas de plata que dieron en dos ocasiones el año 1777 y 1800 á Carlos IV para gastos de la Nación ¿qué querían encontrar los franceses?» Sería interminable ir recorriendo las distintas ocasiones en que los monjes de Guadalupe han demostrado para qué sirven las riquezas de las Iglesias y Monasterios.

(2) Donoso Cortés.—Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo, lib. I cap. III.

(3) Jiménez Campaña.—Sermón en el aniversario de la reconquista de Granada, predicado en la Catedral de esta ciudad el 2 de Enero de 1894.

(4) El Ilmo. Sr. Escudero y Peroso en su soneto á Cervantes.

por aquí ha pasado España, cuando en España era eterno el día, cuando á todas horas iluminaban los rayos solares el territorio español.

Hoy, formando triste contraste con las bellas palabras del gran Donoso que antes transcribía, hay que añadir al contemplar los históricos muros guadalupenses: por aquí han pasado los huracanes revolucionarios, enemigos declarados de toda grandeza; por aquí ha pasado aquella turba que con el mentido pretexto de dar vida á lo que jamás ha vuelto ni volverá á verse tan vivo como entonces estaba, con el absurdo título de *desamortización* realizaron lo que el insigne Menéndez Pelayo ha sabido llamar con su nombre propio, un "inmenso latrocinio," (1); y por si esto no fuera bastante, por aquí han pasado también los heladores soplos de la negra ingratitud cubriendo estos venerandos muros con el polvo del más criminal olvido. España, sí, ¡triste es decirlo! Se ha olvidado de Guadalupe; España se ha desviado de Guadalupe y su olvido y su desvío han hecho funesta realidad la segunda parte de mi proposición: España al olvidarse de Guadalupe se ha olvidado de sí misma; España ha visto sepultarse sus glorias y sus grandezas entre los escombros de las grandezas guadalupenses; España se ha desviado de Guadalupe, y la que, unida á Guadalupe, conquistaba nuevos mundos, cuando no ha guiado sus pasos la divina Estrella de Altamira, ha perdido lo que entonces conquistaba; España se ha desviado de Guadalupe, y la que asida á Guadalupe, fué "Señora de las gentes," (2), es, desviada de Guadalupe, "como viuda," (3), que gime en la soledad y el desamparo; España se ha desviado de Guadalupe, y la que, asida á Guadalupe, llegó al emporio de la grandeza y al apogeo de la gloria; desviada de Guadalupe presenta... pero, no, no quiero amargar las dulzuras de este día con el triste cuadro que en nuestros tiempos presenta España; quiero mejor figurarme en los resplandores con que Guadalupe comienza de nuevo á iluminarla: España vuelve, sí, España vuelve abjurados sus errores, á buscar en Guadalupe la luz que la guíe; Guadalupe resucita de la tumba del olvido en que le habían arrojado; para Guadalupe y para España está iniciada una nueva era de gloria. ¡Plegue á Dios que España vuelva á

(1) Menéndez Pelayo.—Hist. de los heterodosos españoles. Tomo III, lib. VIII, cap. I, art. II.

(2) Jerem.—Lament. cap. y v. I.

(3) Id, id., id.

ser (me glorío, señores, de ser *retrogrado* en este punto) plegue á Dios que España vuelva á ser cuanto antes la España guadalupense de sus días mejores, y España volverá, sí, volverá á tener la grandeza que va entrañada en su nombre.

Nuestro reconocimiento entre tanto y nuestra gratitud de cristianos y españoles para cuantos con noble afán, con incansable celo trabajan por las glorias de Guadalupe. Nuestro reconocimiento y gratitud de una manera especial para el infatigable apóstol guadalupense, ilustre iniciador de esta nueva era gloriosa; yo os invito, al terminar mi modesto trabajo, á que conmigo le enviéis el más entusiasta saludo diciendo: ¡Viva el Dr. Fogués!

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.
Seminarista de Coria.

PLEGARIA

¡Imposible cantarte, madre mía,
imposible narrar tanta grandeza
como encierra tu nombre sacrosanto,
Divina Emperatriz de las Villuercas.
Si el cielo con sus luces,
el mar con sus preciosas ricas perlas,
los pájaros cantores con sus trinos,
la tierra con su manto de oro y seda;
si todo cuanto existe de grandioso,
si cuanto representa
majestad, armonía
vida, luz y belleza;
si todos los encantos de natura
combinar con mi pluma yo pudiera
y formara un armónico conjunto
pretendiendo cantarte, madre excelsa,
mi canto no sería
sino débil lucerna
incapaz de alumbrar con sus destellos
la nítida diadema
que ostentas en tu frente,
Señora de los cielos y la tierra.
¡Imposible cantarte
imposible que pueda

lengua humana cantar cual se merece
la virtud y excelencia
de la reina de todo lo creado,
de la luciente estrella,
que auyentó con su luz, casi divina,
las tristes sombras, las negruras densas,
conque envueltos tenían á los iberos
en noche de tinieblas
de dolor y amarguras
los hijos de la Meca;
de aquella que sentados sus reales
en estas bravas sierras
quiso hacer de mi patria un pueblo grande
y juntó en las cabezas
de Isabel y Fernando
las dos coronas de la rica Iberia.
Y yo que ni aun poseo los acordes
con que sabios, cantores y poetas
en vano procuraron, Virgen pura,
decir tus excelencias,
yo niño balbuciente
cuya lengua al hablar tartamudea,
¿había de cantarte
siendo impotente la creación entera?
Mas ¡ah! que si cantarte yo no puedo
puedo menos callar en tu presencia:
Mira, madre, mi cuna
fué la ciudad aquella
que contó entre sus nobles leales hijos
al dichoso pastor, que en estas sierras
gozando tu presencia soberana
de tus labios bebió el célico nectar,
cuando de nuevo te mostraste al mundo
para ser desde entonces madre, reina
de los hidalgos hijos
de mi adorada tierra;
mi cuna fué aquel pueblo que, prendado
de tu sin par belleza,
venerar no pudiendo entre sus muros
tu Imagen que gozoso descubriera
de tu nuncio guiado
copióla y cual hermosa rica perla
llevóse tu retrato
de gozo su alma llena,
para siempre tenerte en su compañía,

para que siempre su señora fueras;
y en el bendito templo edificado
allí, do fué la casa solariega
del santo Gil Cordero
do pusieron tu imagen, Virgen bella,
allí, ¡ah! cuantas veces
mi madre me recuerda,
que en sus brazos llevóme cuando niño;
que me enseñó á llamarte, madre, reina,
que infundir en mi alma procuraba
al son de sus caricias y ternezas
el fuego del amor hacia tu nombre
para que bueno y puro siempre fuera;
cuantas veces allí bajo tu manto
de amparo maternal púsome ella,
para que fueras tú mi norte y guía
en la escabrosa senda
de espinas erizada,
de lágrimas cubierta,
que á mis pies se entreabría;
allí tu nombre, soberana reina,
fué el primero que supo
balbucear mi lengua;
allí aprendí á quererte;
allí, gloria extremeña,
mil veces murmurando una plegaria,
consuelo, alivio, te llamé en mis penas:
¡cuántas veces allí ansié la dicha
de verte en estas sierras!
Y hoy que miro cumplidos mis anhelos,
hoy que mi alma de júbilo está llena
porque verte ha podido y venerarte
en tu celeste alcazar de Villuercas,
¿quedaré silencioso
porque impotente sea
para cantar tus glorias,
para expresar fielmente tus grandezas?
No; que si los decires,
hermosos de la ciencia
no puedo yo ofrecerte
entre flores envuelto, cual quisiera,
se que tú eres mi madre
y esto basta; esto solo me alienta
á que postrado ante tu imagen santa,
dobladadas mis rodillas en la tierra,

llorando de mi patria las desdichas,
sus males, sus dolencias,
te diga: madre mía,
nuestras patrias grandezas
engarzadas están á tu corona
sirviéndola de perlas;
tú el satánico orgullo
de la hueste agarena
con Alfonso humillaste en el Salado;
tú en Lepanto abatiste su soberbia
con el valiente, denodado Austria;
por tí tierras extensas
el Genovés á nuestra patria ofrece;
por tí nuestra bandera
tremola vencedora en los dos mundos;
por tí en las torres de la Alhambra ondea,
alcabo de ocho siglos de combate
de encarnizada guerra,
el lábaro bendito
en vez de la lunada mora enseña;
por tí España del mundo fué señora,
por tí al cenit llegó de la grandeza.
Mas olvidó su historia y deslumbrada
por el vano oropel de ideas nuevas,
se alejó de tu alcázar,
huyó de tu presencia,
desoyó tus consejos
y el alto pedestal á que subiera
asida de tu manto, derrocóse
cual si fuese de arena;
¡Virgen de Guadalupe, madre mía!
hoy España conoce su torpeza,
y contrita, de hinojos
de nuevo ante tus plantas se presenta,
pidiéndote perdón de sus olvidos,
rogándote que vuelvas
á ser su norte y guía,
que invencible mantengas su bandera.
Atiende, Virgen mía, su plegaria,
escucha la oración la pobre ofrenda,
que á tus pies deposito en este día
llenando de mi infancia las promesas
y haz que torne mi patria á ser tan grande
como contigo era;
la España de Isabel y de Fernando,

de Felipe y de Carlos á ser vuelva;
 aquella que con Doria, con Cisneros,
 con Pizarro y Cortés, toda la tierra
 triunfante paseó con sus pendones;
 la halladora feliz de las Américas,
 la del bravo caudillo de Lepanto,
 aquella tan grandiosa, tan extensa
 que al sol en sus dominios
 sujetó con cadenas;
 la España de los Córdobas y Hernandos,
 de los Gil de Albornoz, de los atletas
 que de tí fuente pura y cristalina
 bebieron su valor y sus proezas.

FACUNDO GÓMEZ LAGUNA

Seminarista de Coria.

AL PUEBLO DE GUADALUPE

Fácil cosa es describir las campiñas de este pueblo con sus montañas y valles, bañados estos por ríos y arroyuelos y adornadas aquellas con arboledas pintorescas, riscos y grutas: fácil es expresar el gozo del alma en visitar su templo y saludar su Virgen, así como la hónnda tristeza que deja en el corazón la despedida de esta imagen y templo venerados; más cuando miramos á los hijos de Guadalupe, entusiastas de sus glorias populares, celosos por el honor de su Patrona, hospitalarios, generosos hasta la prodigalidad con los seminaristas peregrinos; cuando tales cosas miramos y admiramos, un pesar nos domina, el de no encontrar términos hábiles que expresen la gratitud de nuestros corazones. Pero en esta misma dificultad verá el pueblo de Guadalupe el mayor testimonio de nuestro agradecimiento; porque según frase de un insigne escritor, ornamento de nuestra región "los grandes afectos solo se expresan con monosílabos," como si se dijera "es imposible expresarlos,"

Cuando recordamos las atenciones de que hemos sido objeto en Guadalupe, nos quejamos de que nuestra lengua consagre á la manifestación de tales afectos una sola palabra y esta brevísima "gracias," nos apesadumbra pensar que esta palabra haya sido adulterada y se pronuncie en nuestra sociedad hipócritamente con harta frecuencia.

No obstante en la precisión de tener que usar de élla,

no tememos que el pueblo de Guadalupe dude de nuestra sinceridad, porque es de todos sabido que en el corazón de los jóvenes no cabe doblez, ficción ni hipocresía.

Gracias, pues, á todo el pueblo de Guadalupe por la entusiasfa acogida que nos dispensó; *gracias* por sus *vivas* á los seminaristas extremeños; *gracias* por su asistencia á todos los actos religiosos realizados; *gracias* por la oferta gratuita y sobrante de camas para hospedar á los peregrinos y por las innumerables atenciones que en sus casas y fuera de ellas nos ha dispensado.

Gracias al Sr. Ecónomo que no solo puso á nuestra disposición su casa y parroquia, sino también como administrador que es del Monasterio, nos cedió su hermoso y pintoresco claustro para comedor, otras dependencias para cocina y para uno y otra los utensilios todos que deposita, ofreciéndonos además las celdas con sus colchones, de los que no nos permitiós usar la generosidad exigente de los vecinos.

Al Sr. Coadjutor porque con su espíritu organizador, pericia, táctica y prudencia propios de mas años, ha cooperado en grado sumo al éxito del proyecto; por las varias veces que dirigió á los peregrinos su palabra llena de fervor y entusiasmo, saludándolos á su llegada, después de la manifestación por el pueblo en la tarde del día dos y en la velada literario-musical.

Nuestro agradecimiento á las autoridades civiles que en comisión compuesta del Sr. Alcalde, Sr. Secretario y un Concejal visitaron á la Junta organizadora y la ofrecieron su apoyo; porque el Ayuntamiento en pleno se dispuso para recibir á los peregrinos y presidió todos los actos.

A las autoridades militares que con el Sr. Sargento á la cabeza velaron por conservar el orden en las funciones religiosa y valada.

Capítulo á parte el caballero D. José Cordero, que igualándose á sus paisanos en la oferta de su persona y casa, á todos les excedió en magnanimidad, haciéndose cargo en carta al Sr. Presidente de todos los gastos de manutención de los peregrinos durante su permanencia en Guadalupe, á cambio de nuestras oraciones por su esposa difunta. A este fin, antes de nuestra salida se celebró misa de requiem por su alma (q. D. g.) y nos consta que se continúan haciendo plegarias por la difunta y el insigne bienhechor y devoto de Santa Maria de Guadalupe: son favores que nunca se olvidan y de bien nacidos es agradecer los favores que se recuerdan.

Reciban también la expresión de nuestra gratitud don

Alfonso Rodríguez, que tuvo la delicada atención de obsequiar á todos los peregrinos con un abundante refresco antes de la manifestación de la tarde; D. Manuel Cordero, dueño del teatro "La Ilustración," que á una sola indicación de esta Junta le cedió galantemente con su hermoso piano; el digno hijo de Guadalupe y Director del Colegio de Vocaciones eclesiásticas de Plasencia D. Francisco Castor Sojo Lopez, que con sus sabios consejos, poderosa influencia y todo género de sacrificios desde un principio prestó decidida protección al proyecto y ahora en su casa ha dado hospedaje á los señores Sacerdotes y á la Junta organizadora; la virtuosa Srta. D.^a Inocencia Sojo que con su amiga la joven D.^a Isabel Sánchez estuvieron al frente de la cocina y desempeñaron su cometido á satisfacción de todos; el infatigable D. Manuel Rivera y su hijo el simpático joven D. Aurelio, que acompañados del Sr. Coadjutor salieron á recibir á la Junta organizadora primero y después á la Peregrinación á algunos kilómetros del pueblo y con una actividad sin competencia y digna de tal causa, han sido los principales auxiliares de esta Junta en todas sus gestiones.

Gracias á todos los miembros que forman la orquesta, los cuales nada quisieron aceptar en pago de sus trabajos.

Gracias, en una palabra, á todos y cada uno de los hijos de Guadalupe que en esta ocasión han demostrado ser caballeros, finos, espléndidos, caritativos, católicos y sobre todo amantes sin rival de la Virgen de su pueblo.

Sea este testimonio de gratitud sincera además de un desahogo de nuestro corazón, una prueba convincente para nuestra región y el mundo entero de que Guadalupe no es, como se nos había dicho, un pueblo indiferente, un pueblo explotador del forastero, un pueblo que considera á los peregrinos como isidros, sino que por el contrario es un pueblo que sabe llegar al sacrificio por el honor de su Morenita; un pueblo hospitalario, generoso y desprendido con los visitantes de su Virgen; un pueblo que considera como propias las visitas hechas al ídolo de sus corazones y como tales las agradece. Así nos lo dijeron repetidas veces cuando al despedirnos les agradecíamos sus innumerables y nunca bien ponderados favores á la Peregrinación de Seminaristas extremeños al Santuario de Santa María de Guadalupe.

¡Viva su Virgen Morena!

¡Vivan los hidalgos y desprendidos hijos de la Puebla!

LA JUNTA ORGANIZADORA

¡VIVA MARIA! (1)

Cae la tarde, niebla sombría
vela los nimbos del arrebol,
ven mis ojos la lejanía
llena de encanto, llena de sol.

De la alta torre se escapa el eco
de la campana que llama á orar
sonando triste, pausado y hueco
con grave tono, largo vibrar.

El ave entonces con vuelo breve
su nido busca cantando amor,
se apaga el soplo del aura leve
y cierra el caliz la hermosa flor.

Su bella cara la luna inicia
resplandeciente, llena de luz
y allá en la torre siempre propicia
sus brazos tiende la santa cruz.

El viento duerme y en dulce calma
está la tierra, está la mar
y el hombre escucha dentro del alma
la voz sonora de su pesar...

Allá muy lejos, cantos sentidos
fervientes alzan, cantos de amor
que el pecho escucha sobrecogido
calmando, dulce, todo dolor.

A tí, María, reina y señora
de hermosa tierra que arde en tu fe
esos cantares los que te adoran
elevan todos hasta tus pies.

Y mientras cae en la tarde pía
de Mayo ardiente el último sol
mil voces dicen: "¡Viva María!",
mientras se vela el blanco arrebol.

PABLO MATA SERRANO.

DULCES IMPRESIONES

Era el día 1.º de Junio; día en que los seminaristas de

(1) Poesía leída por su autor en la velada literario-musical organizada por los Seminaristas de Coria y de Plasencia en Guadalupe, la noche del 2 de Junio del presente año, obteniendo una salva de espontáneos aplausos.

Coria y Plasencia habían ofrecido venir en peregrinación á rendir un tributo del amor y de la fe que atesoran en sus corazones hacia nuestra Morenita magnánima, hacia nuestra hermosa Virgen María de Guadalupe.

Con objeto de verlos procesionalmente llegar hasta las puertas del pueblo, me adelanté por la hermosa y pintoresca carretera que, haciendo encantadores *zig-zags*, circunda el célebre Santuario de Guadalupe, y torciendo á la derecha, me subí á la falda de una pequeña montaña, desde donde divisaba mi vista al par que los capiteles, relucientes y blancos por la menuda lluvia que caía, el panorama abrupto y salvaje de las sierras de las Villuercas.

Sentado entonces en aquel jardín cubierto de árboles y de frondosos arbustos, en aquel encantado lugar, donde parece que la lluvia ha caído con más abundancia, y donde parece también que todo llora lágrimas de felicidad, cristalinas y puras, que la tierra absorbe, mis miradas se dirigen al infinito y mi alma entona un himno sublime en alabanzas del Supremo Hacedor. ¡Qué encantador estaba el campo en aquella mañana de la hermosa primavera! Las enramadas, las umbrías poéticas, la luz diáfana, la ténue lluvia, todo, todo enlanguidecía mi alma; todo, todo me envolvía más y más en mis sueños de poeta, y poco á poco, presa el alma de un éxtasis delicioso, caí en brazos de aguda y tenaz melancolía...

De pronto pobló los aires las argentinas notas de una banda de música, y mil voces exhalaban el grito de "¡Viva la Virgen de Guadalupe!", que lentamente me hicieron volver en mí. Me levanté, y allá, en la entrada del pueblo, en la puerta de la *Acemilería*, un grupo compacto de gentes, me dió á conocer que los estudiantes peregrinos habían llegado al lugar de sus deseos. ¡Ah! ¡qué aspecto más pintoresco presentaban entonces éstos, vistos desde la altura donde yo me encontraba y formados en dos largas hileras, en cuyo centro se ostentaba un precioso estandarte de raso blanco!...

Y al desaparecer de ante mi vista aquella procesión magnífica, á mis oídos llegó muy vago el rumor de un canto sublime que, arrobando los sentidos con su rítmico compás, elevó poco á poco mi alma hasta las alturas donde mora Dios, mientras un rayo de sol purísimo se abría paso por entre dos nubes sombrías y derramaba su luz majestuosa sobre la tierra, como para infundir con su ardiente aliento nuevos bríos á los cantores de las grandezas de Dios Omnipotente.


PABLO MATA SERRANO.

LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

- Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo.
Excmo. Sr. Obispo de Coria.
M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.
Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.
Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.
Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.
Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.
Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.
» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.
» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.
» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.
» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.
» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca
» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.
» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.
» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.
» D. Vicente Vázquez, Trujillo.
Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.
Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.
» D. Dionisio Viniestra, Cáceres
Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.
Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.
Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval moral de la Mata, Madrid.
-

COOPERADORES

- Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.
» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.
» D. Francisco Díez y Díez.
» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz
» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.
» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.
» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.
» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.
» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.
» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.
» D. Felipe Gutiérrez Sánchez, Guijo de Galisteo.
» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.
» D. César González y Otaola, de Coria.
» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres
» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.



A GRESHAM

COMPAÑÍA INGLESA
DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LONDRES EN 1848
y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España
EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA
CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniestra
Oficinas: calle de Alfonso XIII, núm. 30, pral.—CÁCERES

“ EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO „

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar.

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por **D. Antonio Reyes Huertas.**

Un volúmen en 8.º mayor de 108 páginas. una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones, 35.

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el daldar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.